

edad superior a un año; 10 vacas para carne; 30 cabritos; 10 corceiros; 10 ovejas; 15 cabras; 180 lechones; 160 cerdos y 4 cerdas. En el mercado de granos son variables las aportaciones. En un día del mes de noviembre de 1935 había 69 sacos de patatas procedentes de la vecina comarca de Vich; unos 120 sacos de judías; unos 120 de trigo; unos 120 de avena; unos 140 de otros granos.

Todos estos productos agrícolas y ganaderos se vendían casi absolutamente en el mismo día de mercado, a la cotización normal; en cambio no sucedía lo propio con los productos manufacturados, cuya cuantía de operaciones era y es difícil de valorar. Pero podemos enumerar el número de puestos de venta que había en 1936, distribuidos por calles y plazas: 62 de telas y 176 de productos variados. Pero además otras producciones del campo, como 64 puestos de productos hortícolas, 10 de plantío (que pueden vender 10.000 haces en el período álgido de plantación) y 14 de horticultura al por mayor.

La mayor parte de estos productos de huerta proceden de la vecina comarca del Maresme, en invierno sobre todo, cuyo clima marítimo es más favorable a este tipo de cosecha. A principios de 1936 la venta normal era de 3.500 coliflores cada mercado; 3.000 coles; 4.000 escarolas y 2.000 lechugas. En plena primavera hay otras hortalizas, como tomates, habichuelas, guisantes, etc. En la época oportuna, las importaciones de fruta del Llobregat y de naranjas valencianas tienen gran trascendencia.

Castañas las hay en la temporada, procedentes del Montseny; almendras y avellanas de las que abundan en la periferia granollerense. Pero estos dos últimos frutos son más objeto de comercio al mayor en las fábricas de descascarar de la ciudad ya que, por otra parte, tienen un volumen comercial considerable. En invierno salen a mercado también los árboles de vivero, de los cuales el principal es el almendro.

La venta a domicilio es de gran importancia, aunque menos espectacular. Las numerosas tiendas en las calles comerciales se ven invadidas de compradores el jueves por la mañana, contrastando con la quietud de los demás días laborables, a lo menos en ciertas horas. Comestibles variados, prendas de vestir de todas clases, maquinaria agrícola y productos relacionados con la vida campesina, son objeto de importantes operaciones. En fin, la vida toda de la ciudad es remozada por la aportación comercial de la comarca.

El mercado es además, como ya se ha insinuado, el centro de contratación de todos aquellos productos que por su volumen o dificultad de transporte no se traen a él. En conjunto representa una operación económica de gran cuantía e incrementa grandemente la vida comer-